

A stylized illustration of a young girl with brown skin, freckles, and large, curly brown hair. She is wearing a purple headband with a grid pattern. Her eyes are closed in a happy expression, and her mouth is wide open in a joyful smile, showing her teeth. The background is a solid purple color. A white, rounded rectangular box is centered over her face, containing the text 'EL CLUB DE LOS SIN CORDONES'.

**EL CLUB DE LOS  
SIN CORDONES**

### Créditos

**Autoría:** Mar Palenzuela Saus, Aida Rosell Rodríguez, Belén Fuentes Ibarra, Penélope Perles Sequí, M. Dolores Navarro Pérez, Eleonora Drago, Silvia Bertolini, Marco Lobb, Irene Bertana, Miguel Buitrago, Chiara Lipari, Freddy Jussien

**Ilustraciones:** Ana Noguera Escalera

**Diseño de maquetación:** Nuria Robles Miguélez

**Fuente:** La fuente utilizada en este libro es OpenDyslexic. OpenDyslexic de Abelardo Gonzalez está licenciada bajo una Licencia Creative Commons Atribución 3.0 Unported. Para ver una copia de esta licencia, visita <https://creativecommons.org/licenses/by/3.0/>

**ISBN:** 978-84-09-64555-8

© 2024 by EarlyBrain Partnership

Esta obra "Earlybrain Compilation of Tales," está licenciada bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).

Usted es libre de:

- Compartir – copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- Adaptar – remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo las siguientes condiciones:

- Atribución – Debe otorgar el crédito correspondiente, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se realizaron cambios.
- NoComercial – No puede utilizar el material con fines comerciales.
- CompartirIgual – Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir sus contribuciones bajo la misma licencia que el original.

Para ver una copia de esta licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



Primer día de clase, Alex estaba nerviosa, otra vez la gente la llamaba por ese apodo que no le gustaba.

También se reían cuando se caía o se tropezaba por las escaleras, al pisarse los cordones y hasta de su peculiar manera de hablar. Además, siempre la elegían la última para el equipo de fútbol del patio.



Pero ese día iba a ser distinto, la profesora les presentó a Sasha, una chica nueva en clase.

Sasha era diferente al resto de sus compañeros. Llevaba ropa ancha, unas rodilleras súper divertidas y unos cordones muy extraños, cada uno de un color.



Cuando empezó la clase Sasha se sentó a su lado y sacó un estuche genial.

Todos los lápices estaban ordenados y sujetos con gomas. Algunos de ellos eran pequeños y otros tenían dos colores.





En el patio, eligieron a Sasha de las primeras.

Aunque no parecía jugar muy bien, animaba al resto del equipo y daba instrucciones para jugar mejor.

A la hora de irse a casa,  
Sasha hizo una cosa que a  
Alex le llamó la atención.  
Se puso la chaqueta de  
una forma muy peculiar,



sin embargo parecía  
resultar muy sencillo.



Luego hizo lo mismo con la  
mochila. ¡Perfecto!



¡Shasa era tan guay!  
Quería ser su amiga, pero ¿cómo  
podía acercarse a ella?

Lo tenía decidido, al día siguiente  
al llegar al cole le saludaría y le  
preguntaría por sus cordones.



A la mañana siguiente,  
Sasha estaba justo al  
principio de la fila.

Alex se iba a acercar a ella  
decidida, cuando tropezó  
con sus cordones y se cayó  
al suelo.

Toda la fila empezó a  
reírse, menos Sasha que  
rápidamente se acercó a  
ella.



-¿Estás bien?- le preguntó mientras le ayudaba a levantarse.

-Sí. Me he tropezado con los cordones, se me desatan siempre y no se me da bien anudarlos.- dijo Alex avergonzada.







-A mí me pasaba lo mismo, por eso llevo estos cordones elásticos, mientras practico para poder atarlos yo sola

-Pues son súper bonitos, pero ¿por qué son de colores diferentes?

-¡Fácil!- dijo riéndose – Un color para el pie derecho y otro para el izquierdo, así no me equivoco.



Empezaron las clases. Tenían que escribir la fecha de la pizarra. Alex intentó sacar su lápiz del estuche, pero salieron todas las cosas volando. Sasha le dio uno de los suyos.

Era tan pequeño que tenía que cogerlo de otra forma, pero era más similar a como lo hacía el resto de la clase, y su letra parecía mejor.



A la hora de Educación Física, Sasha eligió a Alex para su equipo. Se puso en defensa con ella. Le decía cómo jugar mejor y le ayudaba a practicar.

-¡Qué bien lo haces Alex, sigue así!



Qué día tan divertido. Ahora tocaba lo peor, volver a cambiarse de ropa. Alex siempre se quedaba la última. Sasha se dio cuenta y se acercó para ayudarla.

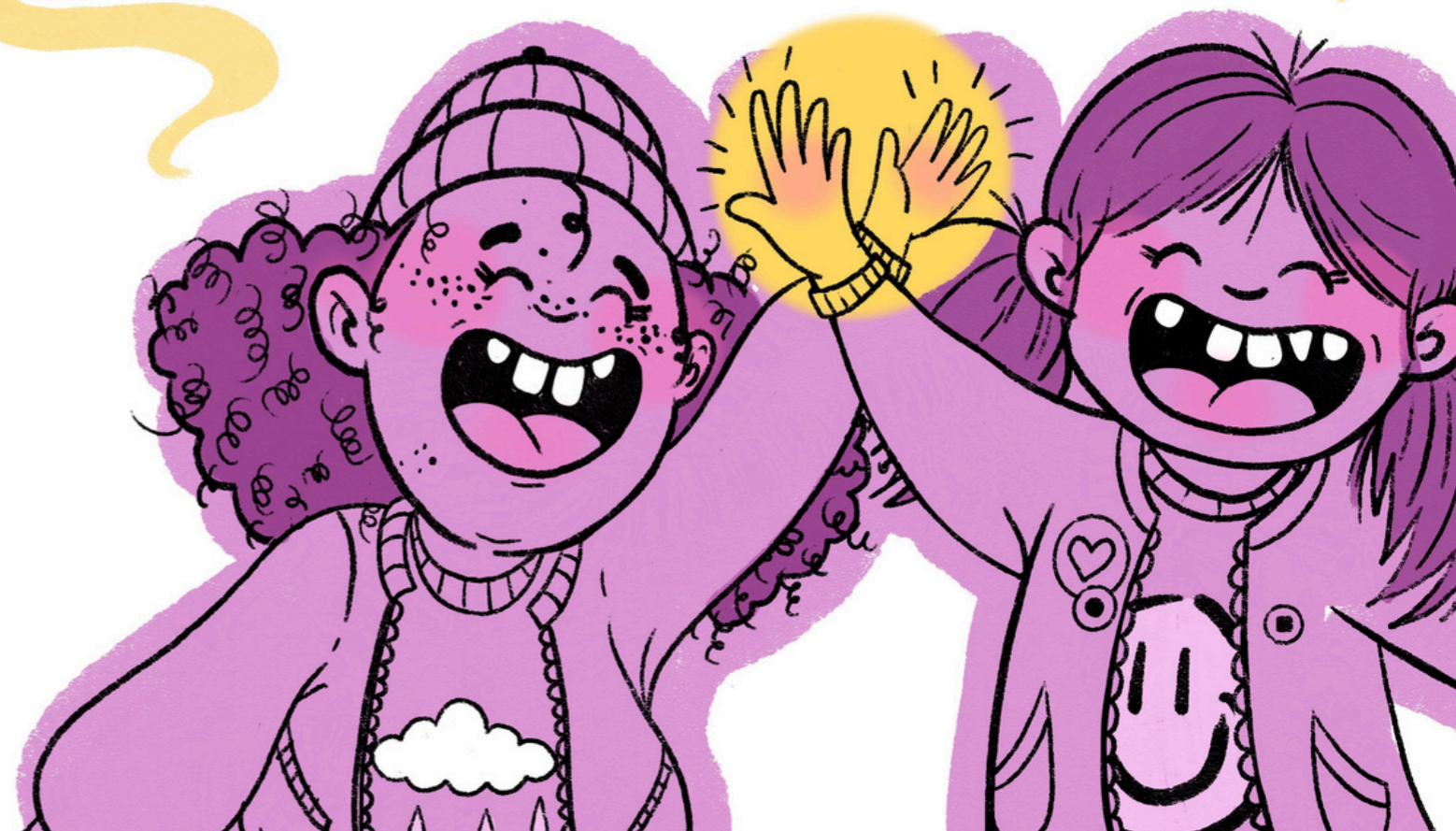


-Espera, pon así la chaqueta, ya verás qué fácil.- le dijo Sasha poniendo su chaqueta encima de la mesa.

-Genial, me la he puesto yo sola.- Alex estaba feliz.

Las dos niñas se chocaron la mano.

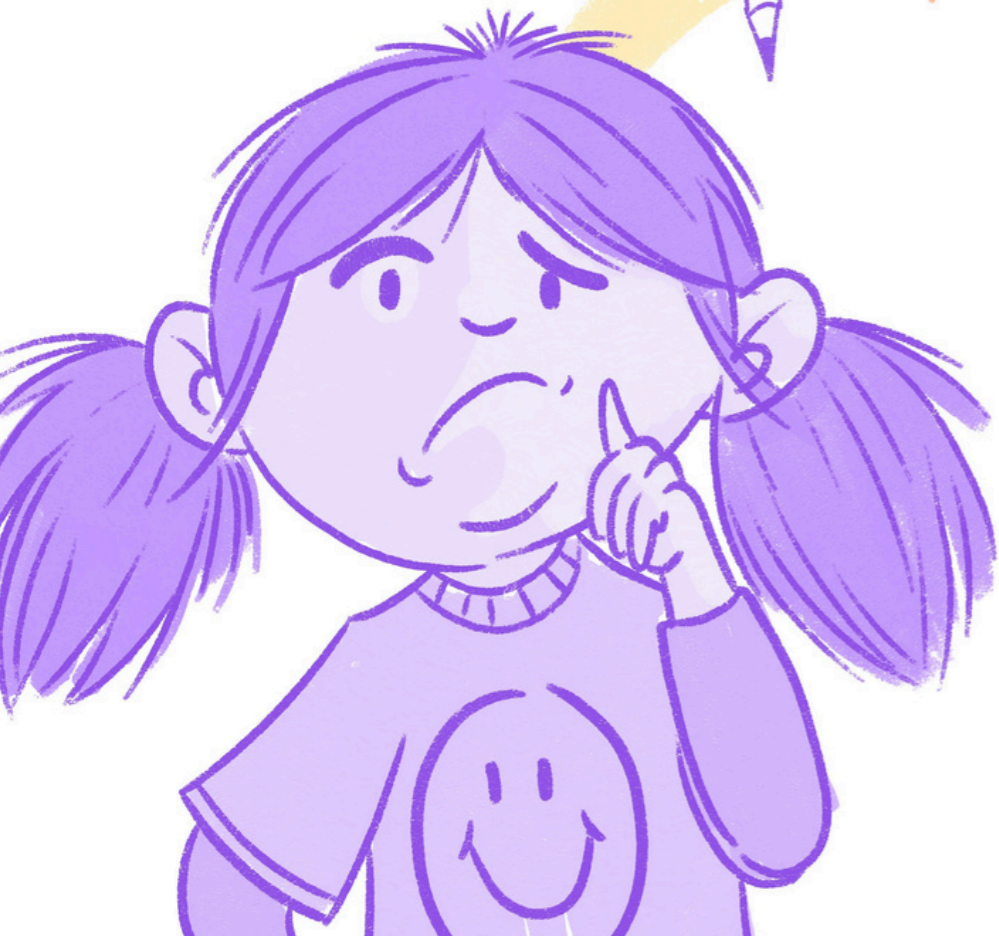
Bueno, lo intentaron, porque no se les daba bien y no llegaron a tocar sus manos. No pararon de reírse y volver a intentarlo



Al día siguiente Alex siguió preguntando a Sasha por las cosas que le llamaban la atención.

-¿Por qué llevas tantos parches?, ¿por qué tus lápices son de dos colores?,

-¿por qué llevas ropa ancha? – Alex tenía mil preguntas.



Sasha contestaba todas sus preguntas.

La ropa ancha era para vestirse mejor. Como se caía tanto, su abuela le ponía parches divertidos para decorar su ropa.

Los lápices pequeños le ayudaban a coger mejor el lápiz y los de dos colores a practicar los movimientos de su mano, además así llevaba menos colores y su estuche podía estar más ordenado.



Incluso le enseñó algún truco más, como la marca que tenía en los calcetines para saber qué parte iba por encima.

Otro truco era tener dibujos en una agenda con las cosas que le costaba hacer o recordar, como lavarse los dientes. Siempre se le olvidaba poner la pasta.

Cada truco que le decía Alex se lo contaba a su familia y lo ponían en práctica.

Poco a poco, Alex conseguía hacer las cosas ella solita.



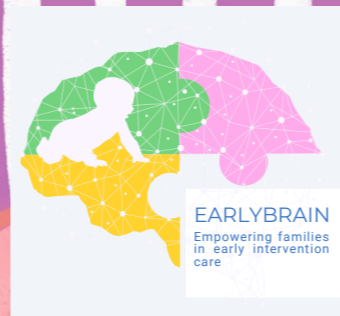
A los pocos días Alex apareció en clase con unos cordones elásticos súper bonitos. Al verse, las niñas chocaron las manos, esta vez sí, ¡lo habían conseguido!

Desde entonces decidieron ayudar a compis que les costase hacer algunas cosas como a ellas y crear el Club de las Sin Cordones.









**Co-funded by  
the European Union**

Este proyecto ha recibido financiación del programa Erasmus+ de la Unión Europea en virtud del acuerdo de subvención No 2022-1-ES01-KA220-ADU-000088960. El apoyo de la Comisión Europea para la elaboración de esta publicación no implica la aceptación de sus contenidos, que es responsabilidad exclusiva de los autores. Por tanto, la Comisión no es responsable del uso que pueda hacerse de la información aquí difundida

